

La niña ninfa de los nenúfares

Natalia Olaya Rodríguez

Resumen

Este cuento corto narra la vida de una niña ninfa del riachuelo, encargada de cuidar los nenúfares en un jardín acuático en el corazón del bosque tropical. Aunque inicialmente acepta su deber con resignación, pronto comprende que su destino implica sacrificar su propia vida para alimentar a las plantas. Criada en el riachuelo, donde las ninfas pueden permanecer eternamente jóvenes, la niña ninfa se enfrenta al doloroso proceso de crecimiento al ser destinada al pantano. Aterrada por la perspectiva de perder su juventud y libertad, busca desesperadamente escapar, pero al final sucumbe a su destino, muriendo en un día toda su vida.

“Un día es una jornada intensísima en la vida de una efímera”

A la niña ninfa del riachuelo se le colocó a cargo de la guardería para ninfeas de la madre selva. Se le encomendó el cuidado de uno de los jardines acuáticos en las entrañas pantanosas del bosque tropical, que contenía dentro de sí, la vida de ritmo pausado. El silencioso rincón de agua ofrecía para la niña ninfa y sus nenúfares, una suave hojarasca que se deslizaba para teñir con disimulo la orilla de un hondo y cálido rojo. Las aguas oscuras eran benevolentes, todo lo recibían con gran apetencia y serenidad, a diferencia de su contrario, el cauce extenso y precipitado que removía las riberas violentamente. Las aguas oscuras se habían encargado de convencer a la niña ninfa de que allí no había lugar para la fragilidad del nenúfar, ni para su afabilidad, el pantano era el lugar que le correspondía.

La decisión de aceptar el cargo, no fue en su momento, propia de la niña ninfa empujada por una pulsión de supervivencia como se hubiera pensado, en su lugar, fueron las acidas y oscuras aguas quienes habían solicitado personalmente a la mismísima madre selva que quien ocupase el cargo de niñera en el jardín de los recién nacidos nenúfares, naturalmente tenía que ser, una nemorosa ninfa de espíritu calmo que llevara toda su vida siendo una niña, que no planeara dejar de serlo pronto, mucho menos sin consultarlo primero y que además tuviera gran sentido de la responsabilidad. Debía corresponder con el temperamento tranquilo

y exigente de las aguas oscuras, también debía medir como máximo, una octava parte de tallo de nenúfar adulto, para que, por capricho del pantano, su cuerpo quedara apenas cubierto por la membrana superficial del agua, así podía, sin agitar el sueño de los brotes de ninfea, nadar a través de la laguna sin provocar más ondas de las que sabía contar con sus manos.

Sobre una consigna de hoja seca habían sido escritos y entregados a la niña ninfa, sus deberes: debía esculpir con sus manos los largos tallos de los que brotarían las enormes hojas y las únicas flores. Con los dedos entintados de sangre y pez, pasearía a los nenúfares de un lado hacia el otro, los sostendría por las espinas, se clavaría una a una en cada dedo para que no se le escaparan y así poder arrastrar diez ninfeas a la vez. Las nervaduras de las enormes hojas debían colorearse de rojo como efecto de su entrega y mientras más lejos las llevara, las ninfeas, tendrían pues, más tiempo de tomar la sangre que se escurría de sus frágiles y palidecidas manos. Así es como se venía haciendo desde hace milenios, las aguas negras concertaban y dirigían la desintegración de cada niña ninfa que era colocada al servicio de la guardería de la madre selva. Sus vidas eran ofrecidas como alimento a los nenúfares recién nacidos del pantano, mientras las niñas ninfas morían una por una, lentamente, en cada ritual de abnegación oculta.

Las niñas ninfas eran llevadas desde el riachuelo vecino de las aguas oscuras. El riachuelo las veía nacer y las procuraba

el tiempo que duraban siendo ninfas. Contemplaba sus vidas que transcurrían bajo el agua, aferradas a las rocas, se deslizaban por el fondo y se abrazaban a la fresca corriente que enhebraba su efímero propósito al perpetuo y gran orden de la naturaleza. Agradecían al riachuelo que podían ser niñas todas sus vidas sin provocar anomalías sobre el perfecto ciclo de la vida en la selva.

La niña ninfa de este instante, provenía también de allí, donde las demás ninfas jugaban a ser eternas bajo el manto nacarado y cristalino del riachuelo. Ella, dotada de cierta astucia de la que sus hermanas estaban desprovistas, había reconocido su destino desde la vez en que las aguas oscuras la habían arrancado de las otras criaturas iguales a ella para hacerla la niñera de los nenúfares, pero aun conociendo su devenir, no se resistió ni cuestionó los deberes que le habían sido encomendados. La niña ninfa entregaría la vida a costa de su propia pérdida y en nombre del sacrificio.

Sabía que sería despojada de su única virtud cuando su cabeza se asomara por encima del agua. El carácter infantil que le pertenecía coexistía natural y exclusivamente con el agua del riachuelo; el agua alimentaba su niñez mientras recibía de ella el clamor narcótico de siempre renacer. Las aguas del riachuelo y las ninfas moraban en una simbiosis de juventud interminable que perpetuaba su existencia. Para la niña ninfa, salir del riachuelo significaba la irrevocable renuncia a su pueril realidad, porque no podría volver para aferrarse a las rocas del fondo, ni deslizarse en lo profundo con la ligereza de un insecto subacuático. Crecer era una sentencia que cobraba su niñez para clavarla de pies a cabeza en las aguas negras del pantano. Imaginaba que viviría como las demás, porque antes de ser escogida apenas conocía sobre la fantástica crueldad de ser la excepción y

la necesidad de alimentar la vida a las afueras de su ciudad natal, le parecía un rumor del bosque.

Había deseado la presencia de alguien que le advirtiera sobre el dolor proveniente de su exoesqueleto infantil abandonándola, las branquias desprendiéndose de su torso la habían aterrado y hundido en un sufrimiento que jamás había sentido. Los nervios de sus alas inflorescentes le ardían en la espalda; recién brotaban, pero el suplicio que le causaba aquel par de alas, implantaba en su corazón un profundo deseo de reclamar su antigua libertad de nuevo. El delirio llegaría después del abrumante espasmo inmovilizante que despediría a su niñez, por lo que se aferraba al último aliento de cordura que le quedaba, se arrojó al borde del pantano y suplicó a las enredaderas estranguladoras que se apiadaran de su padecimiento y la ayudaran a salvarse del futuro. Las lianas que no tienen principio ni fin se entretejieron con cada una de las extremidades de la niña ninfa, y obedeciendo a la más sincera petición que habían escuchado, en secreto, la sumergieron en el pantano.

Pobre niña ninfa efímera de los nenúfares fue escogida para crecer, pero su dulzura no pudo soportar la metamorfosis del destino y murió en un día toda su vida.

Marzo 2023 Natalie Olaya

Diccionario:

Ninfa: (Biología) estado inmaduro de un animal, activo e independiente, el cual es muy semejante al adulto, excepto en tamaño y proporciones estructurales. La fase larvaria puede ser móvil o sedentaria; estas etapas y fases inmaduras pueden presentarse en su totalidad- en algunos grupos

de artrópodos- o sólo algunas de ellas. (Mitología) una ninfa es cualquier miembro de un gran grupo de espíritus femeninos de la naturaleza, a veces unidos a un lugar u orografía particular. Las ninfas solían acompañar a varios dioses y diosas, y eran con frecuencia el objetivo de sátiros lujuriosos

Nenúfar o *ninfea*: Planta acuática de hojas redondas u ovaladas, con grandes pecíolos, que flotan en la superficie del agua y flores olorosas, blancas, rosadas o amarillas.

Nemorosa: Del bosque o que tiene relación con él

Nervadura: Conjunto de nervios, especialmente los de una hoja o los del ala de un insecto.

Nacarado: Del nácar o que tiene el color blanco y el brillo irisado del nácar

Niña: Orificio situado en el centro del iris, por donde penetra la luz en la cámara posterior del ojo. (s)Persona que está en el período de la niñez.

Efímera: (Biología) Insecto de cuerpo alargado de unos 2 cm de longitud, de color ceniciento, con manchas oscuras en sus dos pares de alas y tres filamentos a modo de cola en la parte posterior del cuerpo; habita en las orillas del agua y apenas vive un día en su estado adulto.

Efímero: Que dura poco tiempo o es pasajero. [texto] Que no se escribe con el deseo de perdurar sino para un objetivo concreto.

Inflorescencia: En la botánica, la inflorescencia es la disposición de las flores sobre las ramas o la extremidad del tallo; su límite está determinado por una hoja normal

Exoesqueleto: (Zoología) Tejido orgánico duro y rígido que recubre exteriormente el cuerpo de los artrópodos y otros invertebrados (Tecnología) Estructura o armazón artificial que recubre total o parcialmente el cuerpo de una persona y permite aumentar sus capacidades físicas.